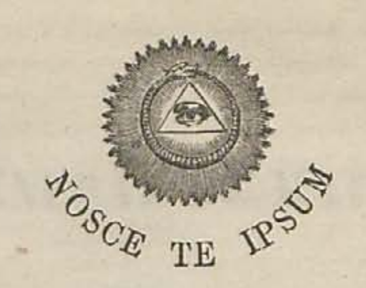
EL
CRITERIO ESPIRITISTA.



EL CRITERIO ESPIRITISTA,

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

FUNDADOR: ALVERICO PERON.

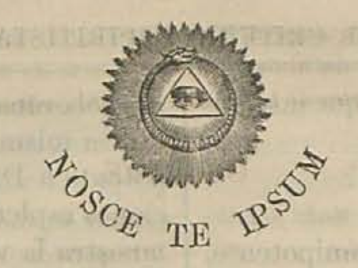
TOMO I.

(Noviembre de 1868 á Diciembre de 1869.)

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1869







EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA QUINCENAL DE ESPIRITISMO.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

MADRID, 1.° DE NOVIEMBRE DE 1868.

INTRODUCCION.

Gran mision es en este momento la nuestra; grande el trabajo que sobre nosotros echamos. Esto no se nos oculta, y que valemos poco para ello, inmodestia fuera no confesarlo.

Al lanzar á la arena pública EL CRITERIO ESPIRITISTA, adivinamos tres preguntas mentales que el público nos dirigirá.

¿Qué fin os impulsa?

¿Qué creeis?

¿Qué nos venis á enseñar?

Tanto es lo que á nuestra imaginacion se agolpa para contestar á estas, al parecer, sencillas preguntas, que nos serian precisos algunos volúmenes para contestarlas.

Pero, puesto que hemos de concretarnos á los estrechos límites de un artículo de introduccion, procurarémos dar una idea concisa, pero clara, de nuestro propósito, para que, siendo conocido, pueda ser debidamente juzgado. Tiempo y páginas nos quedarán para en el curso de nuestra publicacion desenvolver extensamente lo que hoy tan sólo nos es dado indicar.

¿Qué fin nos impulsa, deseais saber? Pues oidlo.

Ofrece el mundo á nuestros ojos, en la época presente, un espectáculo lastimoso, triste, desconsolador.

Gran parte de nuestros hermanos (que, creyentes é incrédulos, todos son nuestros hermanos) marchan, unos arrastrados por la soberbia que en ellos ha despertado un poco de ciencia mal aprendida y torcidamente aplicada; otros escépticos por sistema, dudando hasta de su propia existencia; los más poseidos de una estéril indiferencia, y todos con un vacío en el alma, imposible de llenar, marchan, repetimos, con paso vacilante y temiendo encontrar al fin de su camino un amargo desengaño.

Nadie, absolutamente nadie, deja de aspirar, á pesar suyo, á una dicha, á una tranquilidad de espíritu que en vano busca por doquier; todos, cual más, cual ménos, somos desgraciados; pero aquellos de nosotros que bendecimos nuestros dolores, porque comprendemos su utilidad futura y su justicia presente, poseidos del más vivo interés, salimos cariñosamente al encuentro de los demas con el intento de decirles que marchan por un camino sembrado de escollos, que nosotros queremos llenar de luz, alumbrándole con la antorcha de nuestra fe.

Hé aquí el noble impulso que nos lanza á la discusion.

¿Preguntais qué creemos?

Os lo dirémos con júbilo.

Creemos en un DIOS omnipotente, justo y misericordioso, padre amorosísimo, que ama infinitamente á sus criaturas, como hijas que son de su voluntad, y á las cuales tiene reservado un destino glorioso.

Creemos que, dotadas éstas del libre albedrío necesario para el cumplimiento de su mision, siguen el camino de progresivo desarrollo y perfectibilidad con la premura ó lentitud á que sus merecimientos les hacen acreedoras; porque este DIOS tan bueno y tan justo, premiando á quien no lo hubiese merecido, ó dejando de imponer una reparadora expiacion al culpable, no sería el DIOS omnipotente que todos veneramos.

Al justo, al que sigue el sendero escabroso de la virtud, el premio de la inefable dicha de la bienaventuranza, al malvado el incesante remordimiento de sus culpas y el apartamiento de las regiones donde sólo el bien se practica, hasta que el bálsamo del arrepentimiento toque su corazon.

Creemos que la fe y la razon son dos cariñosísimas hermanas, en prueba de lo cual, retamos á que se nos pruebe que ha habido un solo hombre de los que han descollado en la humanidad que haya sido impío. Desde GALILEO hasta FLAMMARION, ni un solo sabio ha renegado de la fé.

La ciencia, no sólo no quiere, sino que no puede ser impía. Á medida que el hombre se abisma en el estudio de la naturaleza, más claramente percibe un principio absoluto, eterno, infinito, perfecto, fuente y orígen de todo lo existente, superior á la razon humana, limitada y pequeña cuando con aquella soberana y absoluta se compara.

Esa misma naturaleza aclama omnipotente á DIOS en todas sus manifestaciones esplendorosas. Todo en ella demuestra la voluntad sábia y poderosa que la vivifica. ¿Sería posible que la razon, ese atributo divino de que dotó á la más perfecta de sus criaturas, se rebelase, y poseida de satánico orgullo, intentase destruir la creencia de su CREADOR?

No es posible.

Podia creer la humanidad, que tantos errores ha creido, que más allá de la tumba muere hasta la esperanza; pero DIOS, en su infinita misericordia, no ha consentido que el hombre pierda la más consoladora de las virtudes.

El espiritismo, vestido con el sencillo manto de la caridad, rasga el velo que cubre los ojos de la fé, y demuestra que nuestra aspiracion no es una vana esperanza.

Aquellos que, como LARRA, han visitado su corazon, y como aquel célebre escritor, se espantan de ver en él el triste epitafio de «AQUÍ YACE LA ESPERANZA», acérquense con piadoso anhelo y crean, porque no hay mayor tormento que el que el escéptico sufre.

Sí: por más que el orgullo ciegue al incrédulo cuando, recogido éste en el fondo de su conciencia, la interroga, ésta le contesta que es el sér más desgraciado. Entónces quisiera, no sólo no ser, sino no haber sido, y en la angustiosa situacion en que su imaginacion le coloca, mira con pena profunda al creyente, y exclama:

¡Dichoso el que cree; ése, por fin..... espera!

¿Es el espiritismo, por ventura, un descubrimiento del presente siglo? Tan necio fuera asegurarlo como suponer á NEWTON inventor de la ley de la gravitacion.

Desde el principio del principio la ley existia; sólo que así como hasta NEWTON la humanidad la desconoció, de igual modo el espiritismo ha arrastrado una vida lánguida hasta este siglo, en que todo puede difundirse, estudiarse y conocerse con pasmosa celeridad.

Sujeto el espiritismo á la ley del progreso, en este siglo ha dado un paso de gigante, y sin embargo, ¡ todavía se puede decir que está naciendo!

La existencia del espiritismo, está comprobado que es de todos los tiempos.

Grandes, elevados genios dejaron ya trazados en sus obras, con caractéres de oro, los fundamentos de la filosofía espiritista.

MOISÉS, escribiendo por inspiracion divina el gran libro, que durará lo que la humanidad, y recibiendo directamente de DIOS, el SANTO CÓDIGO, dá la prueba más evidente de la primera manifestacion del misericordioso anhelo del CREADOR de quererse comunicar á sus criaturas, rindiendo á la par culto anticipado á una filosofía que tanto tiempo despues habia de conseguir su mayor desenvolvimiento.

SÓCRATES, el filósofo más justamente acatado en la antigüedad; SÓCRATES, el maestro del divino PLATON, no se desdeñaba de creerse inspirado por un espíritu, á quien llamaba su génio familiar; y no podia caber en esto alucinacion. En su clarísimo ingenio, á su ya madura edad, no se arrostra la muerte, apurando la cicuta, por una ilusion de la fantasía. El hombre más animoso se detiene al borde de la tumba; cuando se sume en ella voluntariamente por defender su fé, es porque esa fé se apoya en algo más que una alucinacion.

PITÁGORAS, el filósofo precursor del retiro monástico, ¿sería considerado en nuestros dias más que como un discípulo de ALLAN KARDEC?

La creencia ha progresado; y en el presente siglo su manifestacion ha sido tan general, que bien puede llamársele el del espiritismo, pues que será su síntesis.

El espiritismo deja reposar tranquilamente en sus lechos de muerte el despojo mortal de los que fueron; el espiritismo dedica sólo su estudio á la parte inmortal de los seres humanos, á la parte no profanable, á la parte divina, al alma humana.

Aquellos que con su palabra, llena de fuego, hicieron brotar las lágrimas de nuestros ojos, faltar el aire á nuestro pecho, el espacio donde latir á nuestro corazon, ¿dónde están?

¿Duermen acaso el eterno sueño aquellos que nos hacian llorar de emocion?

¿Ha muerto, ó podido morir, la criatura amada, *espiritual*, hija del eterno CREADOR, ó bien, despendida de aquella envoltura terrestre y grosera, medio insuficiente ya á su razon divina, abandonó la tierra por una estancia mejor?

¿Nos han dejado para siempre aquellos cuya presencia nos hacia estremecer de gozo?

Hijos, hermanos, padres, ¿han dejado de oir nuestro lamento, han dejado de llorar nuestras penas, de gozar con nuestras alegrías?

¿O bien, entre los encantos de una vida mejor y más dichosa, alientan nuestras esperanzas y mitigan nuestros pesares?

Almas, dichosas ó infelices, de los que nos precedisteis en las pruebas de una vida inmortal, ¿nos escuchais cuando nuestro llanto os invoca? ¿Respondeis á nuestro oido con palabras de consuelo? ¿Gozais cuando os creeis comprendidos, os alejais con pena cuando nuestra pasion triunfa de nuestro deber?

Tales preguntas, tales deseos, tales

invocaciones ha hecho siempre la humanidad, y el espiritismo hoy, en nombre de DIOS, les dice:

Sí. Testigos son los que os precedieron de vuestra vida, consuelo, tormento, alegría ó remordimiento de vuestra existencia, con sus goces ó sus penas, sentidas por vuestro corazon.

Sí. Dios premia y castiga en la otra vida á cada cual segun sus obras, y los que os ofendieron, abierto tienen el campo para pediros perdon, así como aquellos á quienes ofendísteis, para pediros reparacion. La vida es vária, infinita en toda la creacion; está dentro del espacio, y dentro de él están las muertes y las vidas de los seres constituyendo su eterna vida. Vivos y muertos formais un solo linaje humano, en comunicacion constante, que DIOS *permite por el bien y para el bien.*

Hé aquí lo que dice el espiritismo, hé aquí lo que esta doctrina profesa, proclama y sustenta, no contra, sino apoyándose en la teología.

Pruebas tiene infinitas de ello en los libros santos.

Producto son de la inspiracion estos mismos, en comprobacion del espiritismo.

En toda edad ha habido profetas y milagros.

En el SIGLO XIX sólo hay MEDIUMS y manifestaciones espiritistas.

A los que dicen que los milagros no son posibles hoy, les contestarémos que el espiritismo prueba que los milagros son de todos tiempos; pero los milagros han sido *siempre* negados por los contemporáneos.

Que si los hombres no son ya dignos de hacerlos, á todo suple la gracia de DIOS.

Que el mérito sólo está en la virtud, y que si DIOS se pagase de la antigüedad de los linajes, hubiera elegido monarcas para apóstoles, y no pescadores.

Si por esto entienden que nos proclamamos apóstoles, confesamos sin rubor que aciertan; pero si creen que á destruir ó á reemplazar venimos, se engañan.

Venimos sólo á redimir; no á sacar ovejas del redil, sino á llevar á él las descarriadas.

La fé con fé se aumenta, con fé se enseña la fé, con fé se llega á triunfar; el divino MAESTRO decia que la fé podia trasladar las montañas.

Donde hay ciencia es preciso fundar modestia, y la fé debe ser la modestia de la ciencia.

¿Nos preguntais qué venimos á enseñar?

Tan sólo una cosa: lo que creemos.

Venimos á depurarnos y á depurar. Venimos por el camino del estudio, y no aspiramos á imponernos á nada ni á nadie.

No harémos del CRITERIO ESPIRITISTA un campo cerrado y de privilegio, donde sólo los adeptos tengan entrada. Francas tiene las columnas de nuestra revista el que de buena fé desee discutir, y dispuestos estamos siempre á aceptar hasta con júbilo razonada controversia; pero nunca nos harémos cómplices de indignas personalidades.

No contestarémos más que á razones, y al contestarlas con otras que á nosotros nos parezcan de más peso, esperamos no perder de vista nuestra obligacion de hacerlo con la humildad de quien en poco tiene su propio juicio, y en mucho el de los demas.

Sea el CRITERIO ESPIRITISTA el campo en que peleemos, el público el juez, nuestros impugnadores los fiscales que nos acusen.

Discutamos, y si en vez de despertar en los corazones el recuerdo de los que fueron, ofreciéndonos, como lo hacemos, en holocausto á la implacable crí-

tica humana, ésta nos calificase de pobres visionarios, diriamos con la fé del gran filósofo, al hincar la rodilla en tierra:

¡E PUR..... SI MOUVE!

ALVERICO PERON.

CENTRO ESPIRITISTA DE SEVILLA.

COMUNICACION DE EXTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMMENNAIS, DICTADA EN SESION DE OCTUBRE 14 DE 1867.

MEDIUM DON P. S.

EL DIA DE LOS MUERTOS.

I.

¡Hermanos mios!..... se acerca el dia de los muertos.

Se acerca ese dia, en que los *vivos esclavos* recordarán á los *muertos libres*.

Se acerca ese dia, en que los que gimen en estrecho recinto se lamentarán de que los seres libres ocupen la extension del universo.

Se acerca ese dia, en que los que yacen en la lobreguez suspiraran por los que existen en la luz; en que los que estan sumergidos en el error compadezcan á los que están iluminados por la verdad.

Se acerca ese dia, en que, por una perturbacion monstruosa del entendimiento humano, el que está oprimido por la materia, el que anda á tientas y penosamente en círculo mezquino, el que no ha conocido más voz que la del dolor, ni otros sonidos que los sollozos ó las horribles carcajadas de la locura, el que está luchando con las convulsiones de una agonía desesperada, compadecerá y llorará á los espíritus libres.

II.

Sobre las yertas y empañadas losas que indican la estancia de míseros despojos se verá en breve agitarse confusa muchedumbre.

El sauce melancólico inclinará sus ramas hasta la tierra al halago de la brisa de la tarde; el crepúsculo extenderá su velo, y la noche sucederá, bañando con su sombra la mansion de los muertos.

Al bullicio del dia seguirá la calma de la noche.

Ya en esa hora sólo indicará que pasó el dia de los Muertos, la pálida luz que entre amarillas siempre-vivas oscilará en el cementerio.

Más tarde, cuando ya la calma y el silencio haya extendido su manto sobre la tierra, no resonará sino el suspiro de la brisa entre los fúnebres árboles, ó el perdido canto de ave nocturna posada en la blanca tapia del cementerio.

Los vivos estarán entregados al sueño y al reposo.

Los muertos tambien descansan bajo el peso de la tierra que los cubre y de las losas en que están grabados sus nombres.

III.

Si en esas horas avanzadas de la noche atravesais en espíritu el espacio que os separa del cementerio, y os deteneis en él, seréis mudos espectadores de escenas extraordinarias.

La materia, que estuvo un tiempo animada y hoy yace bajo la tierra, desaparecerá por instantes á impulsos de la inteligencia, siempre activa, que la llama á regenerarse.

Ni las envolturas que la sujetan, ni la tierra que la cubre, ni las pesadas losas que cierran los sepulcros, y en los cuales parece que debieron conservarse indefinidamente los despojos que les fueron confiados, son bastantes á que éstos se encuentren en el estado en que allí fueron depositados.

El soplo misterioso de vida, que se llama inteligencia, ha penetrado en las sombrías regiones de la muerte, vedadas á humanos ojos, y su contacto ha estremecido los cadáveres.

La descomposicion ha arrojado fuera del sepulcro, en su fuerza espansiva y poderosa, aquella parte más útil de los cadáveres. Vedla en átomos encendidos de diversos colores brotar de los sepulcros y extenderse por la pesada atmósfera del cementerio en desordenada legion.

Penetrad en la tierra, y ved cómo los cadáveres van quedando desnudos de la materia que cubrió sus huesos.

Ved los esqueletos, cuya armazon se desune lentamente, y se separan aquellas partes sujetas un tiempo por los lazos de la vida.

Ved los huesos diseminados, cómo van perdiendo su dureza.

Ved cómo va disminuyendo su volúmen.

Ved cómo queda únicamente el ligero vestigio de su forma.

Ved cómo esa misma forma va tambien desapareciendo.

Ved cómo no queda ya sino el leve polvo, que

diseminan los insectos, y se mezcla, confunde y desaparece en el polvo del sepulcro.

Ved cómo ya no os ofrece el sepulcro sino el hueco que albergó un cadáver, y la losa, cuyos caractéres os dicen su nombre.

IV.

¡Hermanos mios! la muerte disipa las sombras de la vida, como la luz disipa la lobreguez.

La muerte es al no ser lo que el calor y la lluvia á la semilla que se deposita en la tierra.

La muerte no es ni áun el no ser de la ma-materia, porque ésta, si bien se disemina y desaparece, no por esto se pierde ni se extingue.

En la muerte se ve un fin; pero tened presente que no es el fin de la vida, sino el fin de un estado de la vida.

V.

¡Hermanos mios!..... cuando llegue á vosotros el tañido de la campana anunciando el dia de los Muertos, llorad y orad.

Llorad, para que vuestras almas se alivien del sentimiento.

Orad, para que la oracion sea el conducto misterioso que eleve vuertra alma hasta la morada de los seres que arrebató la muerte, y cuya pérdida lamentais.

El llanto, espansion del sentimiento, os prepara para la oracion.

La oracion os pondrá en comunicacion con los muertos.

VI.

Llorad y orad.

Insertamos con el mayor gusto el siguiente artículo, que nos ha sido remitido para su insercion, con una expresiva carta:

LA FACULTAD MEDIANÍMICA.

Existe repartida entre los hombres una rara facultad, desconocida ántes de venir el espiritismo á enseñarles verdades de un órden más elevado que las que poseian, y que, usada convenientemente, puede ser para ellos manantial inapreciable de dicha y tranquilidad.

Es esta facultad el poseer en mayor ó menor grado el privilegio de comunicarse con el mundo de los espíritus, ó sea de inteligencias, ó más claro aún, con las *almas* de los que finaron, cuya comunicacion es siempre útil, puesto que, si emanan de espíritus superiores, con sus enseñanzas y consejos nos alientan y ayudan, y si son inferiores, con el relato de sus padecimientos nos demuestran prácticamente la verdad del castigo á los que faltan á la divina ley.

El medio de ser felices es mucho más fácil de lo que imaginarse puede, si, como creemos, se entiende por felicidad el bien más inapreciable del hombre, que es tener la conciencia de haber obrado de la mejor manera posible en todos los actos de su vida.

Muchas son las clases de *mediums;* quizá llegue dia en que se descubra el secreto de hacer á todos los seres humanos poseedores de tan preciosa facultad; pero, como en lo humano no puede prescindirse del tiempo, de la sucesion, nada, absolutamente nada en este mundo evade las necesarias leyes de nacimiento y desarrollo. Es preciso sembrar ántes para recoger despues.

Valiéndose, pues, los que esto lean de la experiencia de una facultad que Dios ha otorgado al que esto escribe, no como premio, que fuera inmerecido, sino como ocasion de merecimiento, cree hacer, no sólo un bien á sus semejantes, sino cumplir el deber que tiene toda persona que posee una verdad. La ineludible obligacion de enseñarla á los que la ignoran.

Sólo en el retiro, en el recogimiento, se estudia; únicamente en la soledad se aprende lo que no dá la enseñanza de los demas; por eso la primera condicion que debe tenerse presente es, que el medio mejor de probar si se posee la facultad medianímica, es procurar averiguarlo en la soledad y el recogimiento.

¿Quién será el que, por corta que sea su existencia, no haya experimentado el azote del ala de la muerte en su familia, en su inmediacion, en los objetos de su cariño más ó ménos intenso?

¿Quién es el que no tiene una persona querida entre los espíritus, á quien llamar con el ánsia del cariño y de la fé? ¿Qué medio mejor de convencerse si es posible la comunicacion, que el pedírsela con ánsia al sér más interesado en comunicarse?

Allanar el camino á los espíritus es el medio mejor de disminuir los obstáculos. ¿Cuántas veces en la soledad de un aposento no hemos dirigido miradas al cielo, pidiendo un recuerdo de algo que sentimos que está allí mejor que á nuestro lado? Y ¿quién sabe si la sencilla operacion de coger un lápiz y un papel hubiera bastado para que una mano invisible, llevando la nuestra,

nos hubiera hecho escribir que lo que juzgábamos un recuerdo, era tan sólo la vista mental del sér que creiamos alejado de nosotros? ¿Quién sabe si esa mano invisible hubiera enjugado nuestro llanto?

¿Cuántos hay que se han creido desamparados, que han hecho á su bondadoso PADRE celestial la ofensa de suponer que habia herido sin piedad á los seres que eran su sosten, sin comprender que quizá los que la PARCA segó tan de repente sufren, no las angustias que los que les han sobrevivido suponen, sino las de no poder hacer patente que, muy al contrario, gozan de toda felicidad?

DIOS ha colocado á nuestro alcance una facultad que puede ponernos en comunicacion con todos los que la muerte separó de nuestro lado. DIOS, que tantas maravillas obra y ha obrado siempre, ha descorrido el velo que ocultaba el arca santa, porque ya ha muerto el HIJO de DIOS, y ya saben los hombres servirse de sus misterios sin profanarlos, llamar á las tumbas sin insultar á los que en ellas descansan, evocando un recuerdo sin turbar su reposo.

Ya puede el hombre valerse de ese medio, que á su alcance pone su divino AUTOR; pero entiéndase bien que no puede llevarlo más allá del objeto á que DIOS lo destinó, porque nadie puede impunemente jugar con una ley misteriosa de la creacion, así como nadie puede llevar el viento una pulgada más allá de lo que sea la voluntad del CREADOR.

DIOS, que prescribe y premia el uso, no puede ménos de castigar el abuso. Nunca puede llevarse la comunicacion fuera de los límites del objeto bueno y santo para que sirve. Si puede enjugar lágrimas, no serán ciertamente las del incrédulo, sino las del creyente, si éste usa su facultad para consolar al que busca consuelo, que no puede ser más que el premio del arrepentimiento. Pero entiéndase bien que nunca para satisfacer una vana curiosidad ó un objeto ilícito; que no están esas leyes misteriosas al alcance de cualquiera que sólo con su voluntad quiera alcanzarlas.

No es ni puede ser tampoco la facultad medianímica medio de arrebatar secretos á otro, porque hay que tener presente que sólo DIOS penetra en la conciencia de todos, y aquello que cada uno guarda en su pecho, no consiente ÉL que nadie sino ÉL lo sepa. DIOS lee en nuestro pensamiento; pero lo que lee, no se lo deja leer á los demas.

Prueben, pues, todos si tienen esa facultad; invoquen con ardiente fé en la soledad y el silencio á algun espíritu querido, y si no tuviesen ninguno á quien evocar, llamen al DIOS de sus padres; que ése al ménos no dejará de acudir, por medio del ángel custodio de cada uno.

No se crea que las fórmulas pomposas son nada. La eficacia de la oracion está en la fé con que se pronuncia; la más ferviente, la que espontáneamente acude á nuestros labios, es la mejor; sin embargo, por si fuese un obstáculo, les dirémos la que nosotros tenemos la costumbre de usar:

«Suplico á DIOS todopoderoso que permita la comunicacion conmigo al espíritu de..... y si *ése no pudiera ó no debiera venir, permita comunicarse á aquel que fuese de su agrado, con tal que sea bueno y venga para bien.*»

El modo de coger el lápiz es arbitrario, si bien dejándole lo más suelto posible, es el mejor medio de facilitar la comunicacion, que rara vez se consigue desarrollar la primera ni la segunda vez, sino que se adquiere á fuerza de perseverancia y de trabajo. Si por este medio conseguimos consolarnos de una desgracia, ó consolar á un desgraciado, podemos exclamar, como Tito: *Creo que no he perdido el dia.*

MANUEL PASTOR Y BEDOYA.

Nada dirémos de la claridad y precision con que está tratado el asunto; pero sí indicarémos que estamos completamente de acuerdo con todas las afirmaciones que en el artículo se hacen.

Tal vez entre los incrédulos, más aún entre los impugnadores del espiritismo, haya muchos *mediums*, que emplearán el tiempo que debian invertir en desarrollar su facultad, en ridiculizar á los que lo intenten.

Esas personas, miéntras estén en ese estado, y no se dediquen de buena fé á estudiar el fenómeno, no conseguirán más que perder tiempo.

Con la mejor buena fé nos permitirémos rogarles que procuren convencerse de la verdad de lo que decimos, y no vacilamos en asegurarles que si no lo hacen, llegará un dia en que, por todo castigo de su falta, les dé su conciencia el de que vean que se han privado, durante el tiempo que nunca po-

drán rescatar, del uso de una facultad, en la que tal vez cifren entónces toda su dicha.

ALVERICO PERON.

LA BIBLIA.

La *Biblia* ha resistido á la herejía; con eso decimos bastante: no se puede ser ni áun hereje sino por ella. Vamos á probar que la *Biblia* es un libro inspirado.

Todas las ciencias están comprendidas en ella. Por la *Biblia* se sabe más de geognosia que por todos los cálculos posteriores.

La *Biblia* dá la filosofía de JESUS, con cortas alteraciones; luego la *Biblia* es un libro profético.

El hombre que sabía escribir la *Biblia*, si no sabía dirigir los mundos, sabía cómo se dirigian. Sabía cómo se hacian; es más, sabía cómo habian de saber hacerlos los hombres que vivieran en los siglos posteriores. Es un libro en que se contesta á todas las objeciones. Vamos ahora á comparar á MOISÉS con la *Biblia*. MOISÉS se crió en un palacio, es verdad. MOISÉS estudió en el palacio de los FARAONES: mucho pudo aprender allí; pero ¿tanto como sabía?

¿Pudo estudiar allí lo que el mundo no sospechaba?

MOISÉS recogió la tradicion. Es verdad; pero la tradicion, ¿habia visto á DIOS formar el mundo? ¿Habíaselo dicho DIOS? ¿Podia el hombre, saliendo de entre las llamas de la creacion, comprender la palabra directa de DIOS? ¿Sabía siquiera lo que era DIOS y lo que era palabra? ¿Podia DIOS decírselo? ¿Podia DIOS revelar al primer hombre, rebelde desde luégo, lo que á sus ángeles le plugo ocultar? ¿Podia el hombre comprender entónces que ni áun tenia la palabra perfecta, que no tenia un idioma, entenderse con nadie? Sólo por inspiracion podia saberlo. Y ¿podia el hombre, en el corto espacio de tiempo que vivia, llegar á deletrear esa revelacion, que miles de siglos no han hecho ni áun conjeturar?

No: la inspiracion no podia venir sino despues de la educacion. Desde ADAN hasta MOISÉS los hombres aprendieron á hablar para que MOISÉS supiese oir.

La inspiracion de MOISÉS, unida á la tradicion, es el libro sublime que ni áun entendemos.

La *Biblia* es el problema eterno que DIOS nos pone ante la vista para que le estudiemos. Es lo desconocido, que DIOS dá al hombre para que le busque allí donde su inclinacion le lleva, en lo desconocido.

Es un enigma para que sepamos discurrir, es la fábula de que DIOS se vale para que el niño-hombre saque la sentencia moral. Todo el espiritismo está allí: allí SAUL se comunica con SAMUEL; todos los profetas hablan por inspiracion de DIOS; allí hay espíritus tentadores, hay poseidos, obsesionados: todo allí está, hasta la ley de la reencarnacion; allí está el espiritismo entero.

Los profetas son *mediums* de todas clases: los milagreros *mediums* se nos echan á la cara con desprecio, los *mediums gueriseurs*, y se nos pone á ELÍAS y ELISEO resucitando muertos, sanando enfermos; á JESUS sanando con la comunicacion de pensamiento, y esto no es negar la potencia de DIOS, sino confirmarla.

JESUS-DIOS de algun medio natural habia de valerse para producir efectos naturales, porque si sobrenaturales son por la fórmula, no son sino naturales en el fondo.

Curar un enfermo no es sino hacer cesar la causa que le hacia estarlo; eso no puede obrarse sino naturalmente; lo sobrenatural está simplemente en la brevedad del tiempo en que se ejecuta: lo natural y lo sobrenatural sólo difieren en la rapidez del efecto, porque en la materia no puede obrarse sino materialmente, con leyes, si preexistentes, desconocidas.

La *Biblia*, pues, confirma la existencia de los *mediums*, la comunicacion de vivos y muertos, pues que la tacha de peligrosa. La *Biblia* es, pues, el libro eterno de la eterna sabiduría. Es la manifestacion escrita de la palabra de DIOS. MOISÉS es, pues, el primer *medium* escritor de que hace mencion la historia, como la *Iglesia* católica es el *medium* eterno, por el que se comunica al hombre el ESPÍRITU SANTO. (SÓCRATES.)

SESION DE MAGNETISMO.

I.

Estábamos reunidos en el gabinete de la casa de la Sra. de..... siete personas: ésta, su hija, de unos quince años de edad, su hermana y tres amigos de la casa, uno de ellos médico y materialista.

La conversacion versó sobre los descubrimientos modernos, y vino á recaer en el magnetismo

animal, que el médico negaba con la acrimonia de quien se cree superior en ciencia á la persona de quien se burla.

—Vamos á hacer una cosa, le dije yo: aquí somos siete personas, bastante formales todas para no burlarnos unas de otras. Sometamos, pues, una al flúido magnético, y estudiemos las demas sus efectos con completa imparcialidad.

—Convenido, dijo el médico.

—¿Quién se ofrece á dejarse magnetizar?

—Yo, dijo la hija de la Sra. de.....

En efecto, se sentó en una cómoda butaca, y empecé á magnetizarla. Al principio asustó á los circunstantes, incluso el médico, la rigidez cadavérica que tomaban sus facciones, y el color densamente pálido de su cara. Nada tenía de particular. El médico no creia en el fenómeno, pero conocia que los síntomas eran alarmantes. Abrió, por fin, los ojos, que quedaron fijos y en blanco, y preguntada por mí, dijo:

—Duermo.

—¿Dónde os hallais?

—En el éter del aire.

—¿Con vuestro cuerpo?

—No; con mi cubierta incorpórea y sobrematerial.

—¿De qué cubierta hablais?

—De lo que los espiritistas llaman *peri-espíritu.*

—¿Es cierto el espiritismo?

—¡Oh, sí!

—¿Veis otros espíritus?

—Veo almas de personas que ya no existen, y las veo como si fueran las mismas personas con un cuerpo de luz.

—¿Reconoceis á alguno?

—Sí.

—Nombrádnoslo.

—Mi hermano Javier.

Este niño habia muerto, de siete años de edad, hacia ya cinco.

—Preguntadle algo acerca de nosotros.

—Nosotros no poseemos sólo el cuerpo material, me dice, sino ademas el sobrematerial: éste está unido al alma, y el material á éste. El sobrematerial es influido por el espíritu, y á su vez reobra sobre el material y dá lugar al movimiento. El pensamiento mueve al cuerpo sobrematerial, y éste al material; los dos cuerpos están unidos, pero el sobrematerial es elástico, y sirve de union al espíritu y á la materia. El espíritu, en el sueño magnético, abandona al cuerpo y asciende á los aires. El espíritu, libre, recobra todas sus propiedades, como si estuviera desencarnado completamente.

—¿Y vé á Dios? le preguntó el médico.

—No. Eso no es dado á todos, ni en todas las condiciones.

—¿Cómo y cuándo, pues, se verificará?

—Ántes tengo que deciros cómo es Dios, y cómo obra sobre la materia, y luégo os explicaré la vida del espíritu; porque, sin saber lo uno es imposible saber lo otro. Dios es inmaterial; su naturaleza es incomprensible á la razon; es simple, uno, anti-sustancial; es amor y fuente de amor; el amor es en Él; es la tendencia á la union de unos espíritus con otros; es la necesidad de la union en Dios, no union *consustancial* y *panteista,* sino mitad de amor; union de fe y de deseo: es la comunicacion de pensamiento constante. No puede haber union consustancial en Dios, porque Él carece de cantidad; lo llena todo, aunque no ocupa lugar. Dios piensa, y la materia se mueve y es creada: el pensamiento divino obra sobre el flúido universal y dá lugar al movimiento del universo. Dios es todo, y humanamente hablando, no es nada. Es de todo tiempo; no ha sido ni será: *es.* Es el presente eterno, y como *es,* todo está presente en su pensamiento. Como siempre es y ha de ser, y ser del mismo modo, no puede dejar de ser, y todo es al mismo tiempo con Él. Y como su pensamiento está en todo, nada puede dejar de ser; sólo puede trasformarse. La materia nace de un flúido principal y primitivo, incoercible é imponderable, y que no tiene sér real sino en Dios; pero va trasformándose segun su voluntad, sin ser nunca más que una. Los panteistas creyeron llegar á Dios con llegar aquí; llegaron al efecto y le creyeron causa; no llegaron á Dios; vieron un principio único y creador, y le llamaron Dios; pero ese principio no era inteligente, era material. El alma está compuesta, si así puede decirse tratándose de una cosa indescomponible, de espíritu y flúido natural ó fuente de naturaleza; esa alma, como todo, se trasforma, se espiritualiza, tiende á la unidad como materia, y á la individualidad como espíritu. Quiero explicaros de una manera clara la presciencia y sabiduría divina. Dios tiene todo ante su vista; pero ¿cómo es? Para Él no hay pasado ni futuro, sino ser. No es que sabe; es que vé, que piensa.

Dios es infinitamente bueno. Y ¿cómo es bueno? Es pensando bien; por eso todo es bueno, y como piensa siempre, nada deja de ser; por eso es justo, porque lo injusto no es jamas eterno, sino que depende de circunstancias, y Dios no depende sino de sí; piensa en la criatura, y la criatura ora á Dios con su corazon. El peri-espíritu de un espíritu puro es de *lumínico;* por eso sube á la eterna luz del *éter glorioso* y habita con Dios,

que está allí; pero jamas le vé, porque no puede soportar su luz; piensa lo que ÉL, ama lo que ÉL. La *Fe*, que entónces es realidad, se confunde con la *Esperanza*, y nace en el alma la *eterna Caridad;* y el espíritu desea el bien, porque es lo que DIOS desea.

Con esto nos dimos por satisfechos, y despertamos á la sonámbula, proponiéndonos utilizar sus facultades en noches sucesivas.

MITADES ETERNAS.

Cuestion es ésta que exige maduro exámen y concienzudo estudio.

DIOS era perfecto, y DIOS era DIOS, y DIOS amaba, y porque amaba era feliz, y quiso que amando, lo fuesen sus criaturas.

Conoció el corazon del hombre, y porque lo conoció, sonrió al adivinar y completar su obra, satisfaciendo los deseos de sus criaturas, á quienes amaba.

Su sonrisa fué la creacion del amor.

Porque, ¿qué es amor?

Amor es el dulce sentimiento de espansion del alma, que la hace mirarse en el espejo de otro sér, para tener el gozo del gozo ajeno, superior á todo goce posible.

Es el gozo anterior al gozo; es el adivinar el gozo; es gozar con el alma; es ser y no ser, por ser demasiado en otro, y demasiado poco en sí; es conocerse y conocer á los demas; es adivinar el pensamiento de otro sér. Es el beso de dos almas hermanas; es, y con esto lo decimos todo, parecerse á DIOS.

Pues bien; la creacion es la realizacion del amor de DIOS.

Todo, en los mundos y fuera de ellos, tiene su pareja.

Hay almas hermanas; no hermanas, que eso lo son todas; almas fruto de un mismo soplo de DIOS, almas gemelas.

Esas almas no son gemelas en el sentido de ser iguales, no; todo lo contrario, porque es la una lo que no es la otra: deseo satisfecho mútuo, eso son las *mitades eternas*.

Esas almas realizan á la vez su sér y se sirven de estímulo. Son las dos pesas de la balanza, que la elevan y la bajan sucesivamente hasta enrasar.

El adelanto de una sirve de contrapeso á la otra para subir.

Suben casi á la vez; pero siempre una suele ir delante de la otra: ésta, á su vez, la sobrepuja, á la manera de alegres niños que juguetean y se adelantan mutuamente, hasta caer rendidos en los brazos de su amorosa madre.

Pero no son como dos medias naranjas, sino son como dos naranjas, que corren por una cuesta, hasta reunirse al pié de un árbol.

Esas dos almas cumplen su destino de modo, que sufre la una cuando la otra goza, y de cuando en cuando sufren á la vez, se aman como hombres para conocerse como almas: todo es en ellas complementario.

Son mitades..... enteras.

No pueden ser una media alma; pero son dos almas con un *peri-espíritu:* por eso, aunque se reunan siempre en la vida, por lo general, la una sale de un mundo cuando entra la otra, y algunas, aunque raras veces, viven á la vez, y son esposos que se aman; pero estas uniones suelen ser contadas.

Llegan, por fin, al mundo de los espíritus: habitan los espacios luminosos, son chispas de la eterna luz, y entónces vuelan á la vez hácia su complemento universal. Llegan á DIOS, y allí se funden; pero siendo siempre las mismas. Habitan el mismo mundo; pero siempre son libres de separarse.

En el mundo de la emancipacion no hay eterno nada sino la pureza.

La eternidad, fuera de DIOS, no puede nunca ser hermana de la libertad; allí donde hay libertad para el hombre, deja de haber eternidad. Hay eternidad *voluntaria*, nada más.

Si DIOS, á la criatura purificada, la impusiese un modo eterno, la quitaria lo que ha comprado á costa de la encarnacion: la libertad.

Por eso Dios da entonces sér eterno y deja modo voluntario. Se unen, no se sueldan, las mitades.

Se funda entónces, en cierto modo, la trinidad, dos en uno y uno en dos; pero uno y uno formando una suma, uno, y siendo en total dos en un peri-espíritu.

La mitad unida formando un ángel; pero esta mitad, sin embargo, libre, cada uno tiene su sér.

Es el matrimonio eterno, todo voluntario, amor, unidad, goce, felicidad eterna; en una palabra: DIOS FINITO. (*Sócrates.*)

Esta comunicacion, inspirada por el espíritu elevadísimo de Sócrates, es notable por más de un concepto. Ya nos ocuparémos de ella en artículo especial, tratando de la materia á que se refiere.

ALVERICO PERON.

CARTA DE UN ESPIRITISTA

AL

Dr. D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

Publicada en La Razon (1).

DEDICATORIA.

A Mr. Allan Kardec, que ha sido el primer escritor que ha metodizado y puesto en órden con suma claridad los preceptos filosóficos de la nueva escuela, dedica este insignificante trabajo su apasionado correligionario,

UN ESPIRITISTA.

FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.

Muy señor mio: Perdone V. á un partidario de la filosofía espiritista (*ó sea de la evocacion de los espíritus, de esa* SUPERSTICION VULGAR, *como V. la apellida*) dirigirle unos renglones, sugeridos por la lectura del profundo discurso que sobre *el estado actual de la filosofía en las naciones latinas*, pronunció V. en el Ateneo, y reproduce *La Razon* (2) en su último número de 30 del pasado mes de Junio.

No imitaré yo ciertamente el ejemplo que me da, dirigiendo á la escuela de que es partidario ninguna frase dura y sarcástica, como la que V. dedica á la moderna filosofía espiritista, cuando dice: *Y ¿qué dirémos al volver los ojos á los pueblos latinos, en los que apénas se ha sospechado su carácter de la ciencia filosófica, y en que los psicólogos son considerados como forjadores de sueños, y la metafísica corre parejas con la evocacion de los espíritus, ó con esas supersticiones vulgares?* etc.

Más modesta y comedida es mi *mision*.

Deseo tan sólo hacer constar que en uno de los tantos escritores materialistas que V. tan hábilmente refuta y cita en su citado discurso, no era ciertamente de extrañar semejante menosprecio; pero en V., filósofo espiritualista, tamaño desden se convierte en crueldad inconcebible é injustificable.

Quien viera el desvío con que somos juzgados, pensaria tal vez que se trata de una turba de empíricos muñidores, de *mesas danzantes*, y no de partidarios de una filosofía racional y lógica, como la que se desprende del resúmen que, tomado del notable folleto de M. Kardec, pondré á continuacion para que sea conocido del público, y pueda ser impugnada debidamente por V., que tan sin piedad la trata, negándole derecho á ser tenida en más que una supersticion vulgar.

Nada más léjos de mi ánimo que entablar hoy una polémica, porque, como dijo Fernando II á su hijo (más tarde Francisco II de Nápoles), *i tempi non li concedeno.* Es bastante ardua, compleja y espinosa semejante cuestion, para ser debatida en la prensa; pero tiempos vendrán en que la discusion sea posible, y para entónces emplazo al Sr. Canalejas, para probarle que no somos, como él nos llama, supersticiosos vulgares.

Para entónces le reto, y espero de su cortesanía que no me negará el favor de romper una lanza y ceñir una hoja de laurel á la corona que hoy orla su frente, venciendo al novel atrevido caballero, que, nuevo completamente en la lidia, viene sin empresa en el escudo, no confiado en el temple de sus armas, sino en la justicia de su causa.

Si entre tanto me dispensa V. el obsequio de hacer insertar en *La Razon* estos renglones y el resúmen que los acompaña, le quedaré reconocido.

RESÚMEN DE LA FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

Preliminares. — El espiritismo se funda en la creencia de que existen seres inteligentes é invisibles que pueblan los espacios, y á quienes damos el nombre de *espíritus*.

La existencia de los espíritus está confirmada por hechos de que somos hoy testigos, y por la historia, tanto sagrada como profana, que patentiza la universalidad de esta creencia en todas épocas.

Se ha designado á los espíritus bajo diferentes nombres, segun los tiempos, los lugares, las costumbres y las preocupaciones de las naciones. La ignorancia les ha concedido atributos más ó ménos absurdos. Forman parte de la teogonía de todos los pueblos. En los paganos eran considerados como divinidades, y se comunicaban con ellos por medio de oráculos; para unos eran ángeles ó demonios; para otros genios ó sílfides. Segun el espiritismo y las modernas observaciones, no son seres de naturaleza especial; son las almas de los que han vivido en la tierra (ó en otros mundos habitados), despojados de su envoltura material, y que han llegado á diferentes grados de perfeccionamiento.

Los espíritus están en todas partes; á nuestro lado, codeándose con nosotros, y observándonos sin cesar.

Por su presencia incesante á nuestro lado, los

(1) Hé aquí la nota con que ha sido publicada esta carta en *La Razon*:

«Insertamos con el mayor gusto la siguiente carta que se nos ha remitido. Aunque anónima, hemos creido descubrir la distinguida pluma de un conocido escritor, muy dado á los estudios de que en ella da extensa idea. Sin que nosotros formulemos nuestra opinion acerca de las cuestiones que trata, que dejamos íntegras á nuestro compañero el Sr. Canalejas, creemos cumplir, insertándola, la obligacion que nos hemos impuesto de tener al corriente á nuestros suscritores de cuantos estudios merezcan la consideracion de las personas ilustradas. Seguros estamos de que así lo considerarán, al mismo tiempo que nos darán gracias por la publicacion del ameno é interesante artículo, objeto de estas observaciones.»

La Redaccion.

(2) Tomo III, número 2.°, décimocuarto de la coleccion.

espíritus son los agentes de muchos fenómenos que desempeñan un importante papel en el mundo moral, y hasta cierto punto en el mundo físico, constituyendo, por lo tanto, una de las potencias de la naturaleza.

Los hechos prueban que los espíritus pueden manifestar su presencia entre nosotros; que podemos entrar en comunicacion con ellos, y cambiar con ellos nuestro pensamiento.

En las comunicaciones que tienen con nosotros los espíritus, nos enseñan en el límite de su poder sus conocimientos, y segun el grado de elevacion en que se hallan sobre su propia naturaleza, su situacion; su influencia en nuestro mundo, las condiciones de nuestra dicha y de nuestra desgracia futura; nos inician en los misterios con su propio ejemplo, haciéndonos conocer la suerte que á nosotros nos espera.

El conjunto de los conocimientos enseñados por los espíritus constituye el espiritismo, que es *la ciencia de todo lo que tiene relacion con el conocimiento de los espíritus ó del mundo invisible.*

DIOS.

I. Existe un sér único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberano, justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones; sér de quien no le es dado al hombre en la tierra comprender la verdadera esencia.

Ese sér supremo se llama DIOS.

II. DIOS ha creado todas las cosas visibles é invisibles, y todas las gobierna por su soberano poder.

III. El principio de las cosas está en los secretos de DIOS, y no nos es dado inquirir aquí bajo, sino en los límites asignados por su voluntad; querer ir más allá, es caminar en tinieblas, y caer en el error de los sistemas.

LOS ESPÍRITUS.

IV. DIOS ha creado seres inteligentes que constituyen el mundo espiritista ó de los espíritus: los espíritus están por todas partes, los espacios son infinitos, y están poblados al infinito.

V. La naturaleza íntima de los espíritus nos es desconocida. No son inmateriales en el sentido absoluto de la palabra, puesto que son alguna cosa, y constituyen individualidades; son, si se quiere, una especie de materia, para la cual no puede servirnos de término de comparacion nada de lo que está bajo el poder de nuestros sentidos.

VI. Los espíritus son sencillos é inespertos, se ilustran y purifican hasta llegar á obtener la perfeccion de que es susceptible la criatura. Hay espíritus más ó ménos ilustrados, más ó ménos perfectos, segun el grado de elevacion á que han llegado. Estos diferentes grados establecen una jerarquía, desde el más ínfimo hasta el estado de espíritu puro, y constituyen la escala espiritista siguiente:

ESCALA ESPIRITISTA, Ú ÓRDEN DE LOS ESPÍRITUS.

Primer órden. . . . ESPÍRITUS PUROS.— Clase única.
Segundo órden. . . Buenos, elevados.— De cuatro clases.
Tercer órden. . . . Espíritus en purificacion.—Cuatro clases.

Primer órden. . . .	ESPÍRITUS PUROS.— Clase única.
Segundo órden.	Clase 2.ª Espíritus superiores.
	— 3.ª Espíritus buenos.
	— 4.ª Espíritus instruidos.
	— 5.ª Espíritus bondadosos.
Tercer órden.	— 6.ª Espíritus neutros.
	— 7.ª De falsa instruccion.
	— 8.ª Ligeros y superficiales.
	— 9.ª Espíritus impuros.

VII. Segun la bondad y sabiduría de DIOS, no hay seres condenados esencial y perpetuamente al mal y á la ignorancia; á todos se les permite mejorarse con el tiempo.

VIII. Los espíritus están revestidos de una envoltura sobrematerial imperecedera, designada bajo el nombre de *peri-espíritu*, que traen al flúido universal, que es más ó ménos etéreo, segun el grado de purificacion y las esferas en que se encuentran. Se revisten ademas temporalmente de envolturas materiales destructibles, cuya duracion constituye la vida corporal.

IX. El mundo espiritista, ó de los espíritus, es el mundo normal, primitivo, preexistente y que sobrevive á todo. La existencia corporal es una de las fases de la vida espiritista.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

X. Las relaciones entre el mundo espiritista y el mundo corporal son incesantes.

Son ocultas ó patentes.

Los espíritus obran sobre los hombres de un modo oculto por los pensamientos que les sugieren; de una manera patente, comunicándose con ellos por medios apreciables á los sentidos, tales como la vista, la audicion, la escritura, la palabra, y por diversos fenómenos físicos, como los ruidos sin causa material, el movimiento de los cuerpos inertes, etc.

XI. Las comunicaciones de los espíritus tienen lugar por la intermision de ciertas personas dotadas de facultades especiales, y á quienes se designa con el nombre de *mediums*. Los MEDIUMS son las personas aptas para recibir de una manera patente la comunicacion de los espíritus, y para servir de intermediarios entre el mundo visible y el invisible. Se les distingue, segun la diversidad de su aptitud y los medios particulares que dependen de su organizacion, en mediums *escritores*, *dibujantes*, *músicos*, *visionados*, *parlantes*, *auditivos*, *intuitivos*, *inspirados*, *sensitivos*, y de efectos físicos.

XII. Los espíritus superiores no se ocupan más que de comunicaciones inteligentes. Las manifestaciones físicas ó puramente materiales son atributo especial de los espíritus inferiores.

XIII. La naturaleza de sus comunicaciones espi-

ritistas depende de la naturaleza de los espíritus y de su grado de perfeccion.

Los inferiores son más ó ménos ignorantes; su horizonte moral está limitado, su perspicacia restringida. No tienen más que una idea falsa é incompleta de todo; están todavía bajo el dominio de las preocupaciones terrestres, que toman algunas veces por verdades; por eso son incapaces de resolver ciertas cuestiones. No basta para conocer la verdad dirigirse á un espíritu; es preciso saber á qué espíritu se dirige uno, porque los espíritus inferiores pueden inducirnos á error, voluntaria ó involuntariamente, sobre cosas que no comprenden ellos mismos.

XIV. La experiencia y el hábito de conversar con los espíritus enseñan á conocer la elevacion de los que se comunican. Se les distingue generalmente por su lenguaje. El de los espíritus superiores es siempre digno, elevado, impregnado de bien-querencia, exento de contradicciones, y no respira más que preceptos de la más sana moral.

Todo pensamiento evidentemente falso, toda máxima contraria á la sana moral, todo consejo ridículo, toda expresion grosera, trivial ó simplemente frívola; en fin, toda señal de malquerencia, son signos incontestables de inferioridad en un espíritu.

XV. Los buenos espíritus se comunican más ó ménos voluntariamente por tal ó cual *medium*, segun su simpatía ó su afinidad con su propio espíritu. Lo que constituye la cualidad de un *medium* no es la facilidad con que obtiene las comunicaciones, sino su aptitud para no recibir más que las de los buenos, y no ser el juguete de espíritus ligeros y mentirosos.

XVI. Los espíritus se manifiestan palpablemente á la vista en las apariciones que tienen lugar, ya cuando dormimos, ya estando despiertos. Las apariciones han tenido casi siempre lugar espontáneamente, y el hombre no es dueño de las circunstancias en que se verifican. La aptitud para ver los espíritus constituye la variedad de *mediums videntes*.

XVII. Los espíritus aparecen con su *peri-espíritu* ó envoltura ssbrematerial. La sustancia de esta envoltura, invisible á nuestros ojos en su estado normal, puede sufrir modificaciones, que la hacen perceptible en ciertos casos.

Los espíritus aparecen á nuestros ojos en forma humana ú otra cualquiera á su voluntad; pero generalmente bajo la que tenian en vida, ménos las imperfecciones físicas inherentes á la materia, á ménos que no lo quieran hacer así para hacer reconocer la identidad.

PROGRESION DE LOS ESPÍRITUS.

XVIII. Los espíritus se purifican é ilustran pasando por las pruebas de la vida corporal.

No siendo más que un instante, en comparacion de la duracion indefinida de la vida espiritista, la duracion de la existencia corporal, una sola de estas existencias es insuficiente para la purificacion completa de los espíritus; por eso lo repiten miéntras les es necesario para llegar á la perfeccion.

XIX. En el intervalo de sus existencias corporales, los espíritus están en el estado *errante*. La erracidad no es muestra de inferioridad en los espíritus; es su estado normal fuera de la existencia corporal, no siendo para ellos esta existencia más que un estado transitorio y pasajero. Hay espíritus errantes en todos los grados de la escala espiritista.

XX. El número de existencias corporales de cada espíritu no es absoluto. El espíritu se purifica más ó ménos, segun su voluntad. Depende de él el abrazar el número y la duracion de sus pruebas.

XXI. El espíritu que ha pasado por todas las existencias necesarias para su purificacion, no tiene que sufrir más; es ESPÍRITU PURO, y goza de una felicidad completa en la vida eterna.

XXII. Durante cada existencia corporal, el espíritu adquiere nuevos conocimientos y un aumento de experiencia que le hace progresar. Cada existencia es para él una ocasion de prueba en la via del progreso, y es para él como los dias en la vida del hombre, que puede ó no aprovechar la experiencia que cada dia le dá.

XXIII. Lo que el espíritu adquiere en ciencia y moralidad en cada existencia corporal, no lo pierde nunca. Una existencia puede ser para él más ó ménos aprovechable, segun su voluntad; si no le produce más que poco ó ningun fruto, por su negligencia prolonga la duracion de sus pruebas y se estaciona, pero no retrocede.

XXIV. Entre las diferentes especies organicas de la creacion, DIOS ha elegido al hombre para la encarnacion de los espíritus; por eso se distingue de otras especies, por la intuicion que tiene de la divinidad y de la vida futura, la conciencia del bien y del mal, la aptitud para comprender las cosas fuera del mundo corporal, y la elevacion de su inteligencia no se limita al interes de conservacion y á la satisfaccion de las necesidades materiales. Las diferentes existencias corporales del espíritu se cumplen tambien en el hombre, y no en ninguna especie de seres vivientes. El alma, sea cualquiera el grado en que esté, es y será un alma humana.

LOS MUNDOS.

XXV. Los espíritus nos enseñan, y la razon nos dicta que la tierra no es el solo mundo habitado. Los globos innumerables que circulan en el universo *están poblados de seres organizados para el medio de que deben vivir*.

XXVI. Los diferentes mundos no tienen el mismo grado, bajo el punto de vista intelectual y moral de sus habitantes. Están poblados de seres más ó ménos buenos ó malos, más ó ménos avanzados ó atrasados, segun lo que han progresado.

XXVII. El estado físico de los habitantes de cada esfera está en relacion con el grado de su adelantamiento moral. Cuanto más elevados son los espí-

ritus que los animan, tanto ménos sujetos están á la materia; cuanto más avanzados son los mundos, tanto más intelectual es la existencia; cuanto más atrasados, más material.

XXVIII. En los mundos superiores no se conoce más que el bien. No hay en ellos egoismo, ni orgullo, ni falsedad, ni envidia, ni locas ambiciones. No hay ninguna de las pasiones brutales que degradan al hombre.

XXIX. En la jerarquía de los mundos, la tierra no ocupa ni el primero ni el último lugar; pero está más cerca del último que del primero. El estado moral de la sociedad sería la prueba de ello, aunque no lo hubiesen revelado los espíritus. Hay mundos cuyos habitantes están más dominados por las pasiones animales que sobre la tierra, otros que son idénticos, y otros, en fin, que son superiores moral y físicamente.

DEL HOMBRE.

XXX. DIOS ha dado al hombre un alma inteligente, capaz de conocerle y de comprender el bien y el mal.

XXXI. Nuestra alma es uno de los espíritus creados fuera de la materia inerte, y que se une á nuestro cuerpo por la voluntad de DIOS. Este espíritu preexiste á la formacion del cuerpo á que se une en el momento de nacer; al morir entra en el mundo de los espíritts, de donde habia salido, y cumple durante la vida del hombre una de las fases de su existencia.

XXXII. Hay en el hombre tres cosas: *alma* ó espíritu incarnado, cuerpo ó envoltura material perecedera, y *peri-espíritu* ó envoltura sobrematerial imperecedera, que une el cuerpo y el espíritu.

XXXIII. La vida del cuerpo se mantiene por la armonía de los órganos; cesa cuando deja ésta de existir. La vida del espíritu es eterna.

XXXIV. La muerte no ocasiona más que la destruccion de la envoltura corporal. El espíritu, despojado de esta envoltura, conserva su envoltura sobrematerial.

XXXV. Los espíritus incarnados constituyen la especie humana; despojados de su envoltura corporal, constituyen el mundo de los espíritus.

XXXVI. El alma, que tenia su individualidad ántes de unirse con el cuerpo, la conserva despues de la muerte con el recuerdo de su pasado.

FACULTADES DEL HOMBRE.

XXXVII. Siendo el hombre un espíritu incarnado, su pasado y su porvenir no son más que los del espíritu que ha venido á habitar su cuerpo. Llevará al nacer, y por intuicion, las cualidades y los conocimientos adquiridos anteriormente por el espíritu que se ha animado en él.

XXXVIII. La existencia del espíritu como hombre no es, por decirlo así, más que un dia en su vida como espíritu. La muerte del cuerpo es para el espíritu como el sueño que acaba al dia siguiente; es la señal de un despertar inmediato.

XXXIX. El hombre no puede, ni haber adquirido todo lo que sabe, ni adquirir todo lo que debe saber en una existencia. De aquí se sigue que ésta no puede ser ni la primera ni la última. Si fuera la primera, estaria en el último peldaño de la escala moral; si fuese la última, supondria la perfeccion.

XL. A cada nueva existencia temporal, el espíritu toma su punto de partida desde el grado en que habia quedado. Estas diferentes existencias son otras tantas etapas de la vida espiritista, en cada una de las cuales deja sus imperfecciones, hasta que llega el termino á que aspira:

La vida eterna.

XLI. La preexistencia del alma, y el principio de un progreso anterior, es lo único que puede justificar las disposiciones naturales y las ideas innatas que ayudan la adquisicion de las ideas nuevas, como en el curso de la vida las que se adquieren cada dia sirven de base á las que se van adquiriendo al dia siguiente. En esto se encierra la única explicacion posible de las aptitudes intelectuales y morales; de las inclinaciones intuitivas, buenas ó malas, que son independientes de toda educacion y de toda idea adquirida. La diversidad de aptitudes innatas, inletectuales y morales, es un hecho que no se puede poner en duda si no se admite la anterioridad del progreso; y si se cree que el alma nace al mismo tiempo que el cuerpo, es preciso admitir que DIOS ha creado seres favorecidos, y á quienes releva del trabajo reservado á otros, lo cual seria lo mismo que negar la justicia de DIOS.

XLII. Siendo los órganos los instrumentos de la manifestacion del pensamiento, su mayor ó menor perfeccionamiento influye necesariamente sobre estas manifestaciones; pero hacer depender de estos mismos órganos la diversidad de las aptitudes y de las tendencias, es quitar al hombre su libre albedrío, es relevarle de toda responsabilidad en sus actos. Esta doctrina sería altamente inmoral y subvertiria el órden social. El estado de los órganos hace las manifestaciones más ó ménos fáciles; pero esto no quita al espíritu las cualidades inherentes á su naturaleza. El artista eminente que no tiene á su disposicion más que un mal instrumento, ejecuta ménos bien, pero esto no disminuye en nada su talento.

XLIII. Si se admiten órganos cerebrales especiales para cada facultad, el desenvolvimiento de estos órganos es el resultado del ejercicio de la facultad inherente al espíritu; es un efecto, pero no una causa.

EMANCIPACION DEL ALMA.

XLIV. El alma no está tan identificada con el cuerpo, que no pueda en ciertos momentos recobrar una parte de su libertad áun en el curso de la vida. Durante el sueño y el reposo del sueño, el alma se desprende en parte de sus lazos corporales, recobra algunas de sus facultades de espíritu, y entra di-

rectamente en comunicacion con los otros espíritus. Generalmente toma en sus comunicaciones consejos saludables, de que conserva, al despertar, algunas veces una nocion clara y distinta; otras, una simple intuicion. Por eso el hombre perverso encuentra casi siempre en sus sueños la desaprobacion de los crímenes que ha cometido ó de los que medita: de aquí viene el proverbio de consultar con la almohada.

XLV. La emancipacion del alma puede tener lugar durante el despertar, es decir, no estando dormido, y se manifiesta por el fenómeno designado bajo el nombre de segunda vista. Tiene igualmente lugar en el sonambulismo, ya sea natural, ya magnético. El éxtasis es un estado de emancipacion del alma más completo que el del sueño y del sonambulismo.

XLVI. Las facultades sonambúlicas son las del alma más ó ménos desprendida de la materia. El olvido que sigue generalmente al despertar, de las cosas percibidas en el estado sonambúlico se explica por la influencia de la materia y por la ausencia en el cuerpo de órganos propios para conservar ó trasmitir ciertas percepciones del espíritu. La misma causa produce el olvido del pasado del espíritu durante el estado de encarnacion, que es lo que los antiguos explicaban por la alegoría del Leteo.

DESTINO DEL HOMBRE.

XLVII. El espíritu vuelto á la vida espiritista por la muerte del cuerpo, es feliz ó desgraciado, segun el bien ó el mal que ha hecho durante la vida corporal, y segun el uso que ha hecho de las facultades y de los bienes que le han sido concedidos. Sufre por todo el mal que ha hecho y por todo el que no ha evitado, y por todo el bien que ha podido hacer y no ha hecho. No goza de una dicha perfecta más que cuando se ha purificado completamente.

XLVIII. Cuanto más se eleva un espíritu encarnado, más se desprende de la materia; cuanto más apegado es á las cosas materiales más allá de sus verdaderas necesidades, más retarda su adelantamiento.

XLIX. La indiferencia por las cosas temporales no debe extenderse á los conocimientos que pueda adquirir en la tierra. El espíritu debe progresar en todos sentidos; todo lo que aprende contribuye á su desenvolvimiento.

L. Los espíritus no progresan simultáneamente en ciencia y moralidad. El progreso puede cumplirse, ya en un sentido, ya en otro; lo que explica por qué la inteligencia no está siempre en relacion con la moral; pero lo que no adquiere en una vez lo adquiere en otra; por eso la pluralidad de existencias es el áncora de salvacion que Dios, en su justicia, ha dado al hombre, no haciendo depender para siempre su suerte futura de una vida pasajera, que no es más que un instante en la eternidad, y que mil circunstancias pueden romper de improviso.

LI. Las diferentes existencias corporales no se verifican todas sobre la tierra ni en el mismo mundo. Es posible que un individuo haya vivido en este globo y que vuelva á él, como es posible que esté en él por la primera vez y que no vuelva más. Es posible que haya venido á la tierra de un mundo igual, como puede dejar éste por otro semejante ó superior. Depende de él el hacer en esta vida lo que necesita para asegurarse una posicion más feliz de la que tenía en la tierra.

LII. Los espíritus superiores se encarnan algunas veces en los mundos inferiores para cumplir una mision de progreso y conducir á los hombres por la via del bien. Los sufrimientos que padecen voluntariamente en estas misiones, los elevan á los ojos de Dios y en la jerarquía de los espíritus.

LIII. El alma desprendida de la materia ve su pasado, y todas sus existencias anteriores se reflejan en su memoria; así es que, como ve todas sus acciones buenas ó malas, ve la dicha de los justos, y sufre por verse privada de ella.

(*Se concluirá.*)

Hemos recibido, y nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores, la siguiente carta.

Sr. D. Alverico Peron.

París, 17 *de Octubre de* 1868.

«Querido señor y hermano espiritista: Todos los amantes del progreso han aplaudido los acontecimientos que acaban de tener lugar en España, y los espiritistas no han sido los últimos en saludar con júbilo la era nueva que se inaugura para ese país, porque una de las conquistas más importantes que en ella han de sobresalir, será la abolicion del yugo inquisitorial que pesaba sobre las conciencias y ahogaba el pensamiento.

»Esperemos, pues, que ya que no encontrará la humanitaria y regeneradora doctrina del espiritismo insoportables trabas oficiales, y que sus adeptos no serán perseguidos por dedicarse á su propagacion. Tropezarán, sin duda alguna, todavía con el obstáculo de la incredulidad; pero esta oposicion es poco temible, porque de dia en dia se debilita, y el materialismo no tiene raíces en la opinion pública.

»He podido convencerme de que hay en España numerosos elementos favorables á las ideas espiritistas, sobre todo en la clase ilustrada; no dudo que una vez en posesion del derecho de libre exámen, ese país será, á juzgar por las previsiones de los espíritus, uno de los primeros que verán florecer la doctrina.

»Nuestros guías nos han dicho siempre que los

graves acontecimientos que deben tener lugar en el mundo, y de que ya vemos los preludios, serán favorables á su difusion y le prepararán el camino. La comunicacion que es adjunta, y que tengo el gusto de dirigirle, es la confirmacion más completa de lo que le aseguro.

»En cuanto á mí, continúo mi tarea con ardor, espiando los movimientos que se operan para obrar segun la oportunidad de las circunstancias, porque marchamos rápidamente hácia los tiempos predichos.

»Ruego á V., querido señor, reitere mi afectuoso recuerdo á nuestros hermanos en creencia, y reciba la seguridad de la sincera y afectuosa adhesion de

ALLAN KARDEC.

—

COMUNICACION.

Lo que se prepara, todas las inteligencias de genio lo presienten, que es la lucha suprema del pasado y del porvenir. Si así puede decirse, el antiguo cuerpo moral de la humanidad se anonada, va á morir, y el espíritu colectivo de la tierra se prepara á un estado transitorio, al que sucederá una *incarnacion* más avanzada. El cuerpo viejo lucha hasta el fin, se crea medios de accion, se arma poderosamente, sin reflexionar que, cuanto más poderosos sean los agentes de destruccion, más precipitan su agonía. El arma creada para dar á los soberanos medios formidables de defensa, es uno de los medios más seguros y rápidos de su ruina. Pronto, muy pronto, sonará la hora suprema, y la accion, si bien inesperada, será decisiva y violenta, porque pondrá frente á frente, no á un pueblo ante su soberano, sino el principio popular frente al principio representante de la tiránica autoridad. Lo que triunfará no será un partido; será una idea. La monarquía ó el imperio no se trasformarán en república, pero el principio gubernamental en sí mismo se *modificará*, y nada de cuanto ha existido podrá daros idea *de lo que será*.

¡Qué importa el nombre! ¡Qué importa la forma! Lo que importa pedir, lo que será, es la trasformacion de leyes *usadas*, el anonadamiento de los abusos, la regeneracion de los hombres y de las cosas. Derribar un trono y levantar otro en su lugar, pequeño resultado es, y no es éste el fin que ahora nos proponemos.

Por la primera vez veréis á la Iglesia renunciando á su infalibilidad, á su inmutabilidad, abrir los brazos á las nuevas ideas, con restricciones, es cierto, pero no por eso el hecho será ménos capital.

En cuanto á los acontecimientos en sí mismos, ¿qué podria yo deciros? Seguirán su curso; las violencias serán sensibles, pero en algun modo serán legales. El príncipe derribado lo será, no por un atentado, sino por el juicio popular.

El sufragio universal cumplirá su mision: en él reside el porvenir entero; él será el que dé la libertad al Estado y á la Iglesia. Habrá, sin duda, algunas muertes violentas, pero serán provocadas por el pasado agonizante, y no por la revolucion. La revolucion juzgará el pasado moribundo, asesinará quizas, pero ése será el medio de precipitar su propio fin.

SAN LUIS.

La REVISTA ESPIRITISTA de París dice, en su número correspondiente al mes de Abril del pasado año de 1867, lo siguiente:

CARTA DE UN ESPIRITISTA.— Folleto impreso en Madrid, que contiene los principios fundamentales de la doctrina espiritista, sacados de *¿Qué es el espiritismo?* con esta dedicatoria:

«Á Mr. Allan Kardec, el primero que ha descrito con método y coordinado con claridad los principios filosóficos de la nueva escuela, dedica este insignificante trabajo su apasionado correligionario.»

Felicitamos al autor de este opúsculo, por su celo por la propagacion de la doctrina, y le agradecemos su atenta dedicatoria, así como tambien las amables frases con que nos remite su folleto. Sus sentimientos, y los de sus hermanos en creencias, se reflejan en la siguiente frase característica de su carta: *Estamos prontos á todo, lo mismo á bajar la cabeza para recibir el martirio, que á levantarla muy alta para proclamar nuestra fé.*

ALLAN KARDEC.

Damos las gracias al patriarca del espiritismo, y aprovechamos la ocasion de enviarle nuestro cordial saludo, con la seguridad de que sigue teniendo la satisfaccion de considerarse como uno de sus más entusiastas y respetuosos discípulos

ALVERICO PERON.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, núm. 3.